

Legado educativo de las escuelas normales en la formación de maestros superiores en Colombia*

Fecha de recepción: 20/03/2015
Fecha de revisión: 20/05/2015
Fecha de aprobación: 08/07/2015

Cómo citar este artículo / To reference this article / Para citar este artículo: Muñoz, J. (2015). Legado educativo de las escuelas normales en la formación de maestros superiores en Colombia. *Revista Criterios*, 22(1), 183-197.

* Artículo de Reflexión Resultado de Investigación. Hace parte de la investigación titulada: *Legado educativo de las escuelas normales en la formación de maestros superiores en Colombia*, desarrollada desde enero de 2013 hasta junio de 2015, departamento de Nariño, Colombia.

*✉ Doctorando en Ciencias de la Educación; Magíster en Educación de Adultos; Especialista en Educación: Administración Educativa; Licenciado en Educación Primaria. Profesor titular Escuela Normal Superior del Mayo, La Cruz Nariño, integrante grupo de investigación GIDEP, Universidad de Nariño. Correo electrónico: jolidemu65@gmail.com / nsmlacruz@gmail.com

José Oliden Muñoz Bravo*✉

Resumen

Las escuelas normales aparecieron como uno de los mecanismos privilegiados para promover cambios hacia la modernización de las comunidades. El sujeto de la pedagogía es el maestro; es esa persona dedicada al oficio de enseñar; es quien está inmerso en el saber pedagógico y que reflexiona sobre su quehacer, generando nuevos saberes, que no son los mismos de la ciencia, aunque tienen igual importancia; tampoco son únicamente saberes populares, cotidianos, pues dentro de su reflexión aparecen juntos, produciendo y desplazando a ese sujeto maestro.

El papel del educador en Colombia tuvo un espacio privilegiado en el proyecto de Nación. El maestro no solo piensa en los otros; más bien, lo primero que hace es un diálogo consigo mismo; se mira; se cuestiona; se dedica tiempo, y desde allí proyecta a los otros; genera diferentes destellos que se ven reflejados en esos otros, cambiándolos, transformándolos o tan solo interrogándolos.

Palabras clave: educación, Escuela Normal, formación, investigación, maestro, pedagogía.

Educational legacy of normal schools in higher teacher training in Colombia

Abstract

Normal schools came up as a privileged mechanism to promote changes towards the modernization of the communities. The subject of the pedagogy certainly is a teacher, that person who is dedicated to teach, who is fully engaged in the pedagogical knowledge and constantly reflects it on their chore, generating new knowledges which are not the same of science, although they have same importance; they are not either popular or daily knowledge but rather a complement of both, producing and displacing the educator.

The role of educator in Colombia had a privileged space in the project of Nation. A teacher doesn't just think of others, but rather the most important thing that a teacher must accomplish, is a dialogue with oneself, look oneself, interrogate oneself, devote time oneself and from there to project all of those knowledge onto other individuals, generating different twinkles which are reflected in those others, by changing them, transforming them or just by interrogating them.

Key words: education, Normal School, formation, investigation, teacher, pedagogy.

Legado educacional das escolas normais em formação de professores nos níveis superiores na Colômbia

Resumo

As escolas normais surgiram como um mecanismo privilegiado para promover mudanças para a modernização das comunidades. O sujeito da pedagogia, certamente, é um professor; essa pessoa que se dedica a ensinar, que está totalmente envolvida no conhecimento pedagógico e constantemente reflete sobre a sua tarefa, gerando novos conhecimentos que não são os mesmos da ciência, apesar de terem mesma importância; eles não são tanto o conhecimento popular, cotidiano, mas sim um complemento de ambos, produzindo e deslocando o educador.

O papel do educador na Colômbia teve um espaço privilegiado no projeto de Nação. Um professor não pensa somente os outros, mas a coisa mais importante que um professor deve fazer é um diálogo consigo mesmo (a), olhar a si mesmo (a), interrogar-se, dedicar-se tempo, e de lá para projetar aos outros, gerando diferentes cintilações que se refletem aos outros, mudando-os, transformando-os ou apenas interrogando-os.

Palavras-chave: educação, Escola Normal, formação, investigação, professor, Pedagogia.

1. Introducción

El artículo está centrado en los maestros en formación, quienes son actores importantes para el logro del propósito de una educación de calidad y que, en consecuencia, su formación se convierte en un factor decisivo para la transformación y cambio de acciones sociales, culturales y políticas que se desarrollan en y desde la escuela, para propiciar espacios de reflexión continua que conllevan a procesos de enseñanza-aprendizaje como profesionales de la educación.

Como docente de la Escuela Normal Superior, y más concretamente del Programa de Formación Complementaria, y en el marco de la actividad pedagógica es de interés y utilidad ser coherentes con la responsabilidad de formar maestros, en el desarrollo de la práctica pedagógica investigativa.

El maestro nace y se hace, crece y decrece, madura y fenece; la vida del maestro es un transcurrir divergente entre su aspiración exitosa y una realidad que algunas veces se muestra desilusionante, pero planteada y replanteada para ejercitar el sacrificio y probar la perseverancia. Ahí empieza la actitud responsable de un labrador de corazones, pensamientos y conciencias; desde ahí se inscribe y matricula un accionar honrado y entusiasta para desarrollar la escuela del respeto, el servicio, el trabajo y la armonía.

Al referirse a las Normales, es necesario de remitirse a la historia para entender cuál ha sido su trayectoria y proceso de desarrollo en su contribución de la calidad educativa.

Este trabajo investigativo se organiza con el objeto de profundizar y conocer cuál es el papel que ha desarrollado el maestro y en especial las escuelas normales superiores desde 1821 hasta el tiempo actual, donde han demostrado su trayectoria y legado en la formación de maestros en Colombia.

Las Normales han sido instituciones ejemplares en la formación de los jóvenes maestros, quienes han entregado calidad y liderazgo en la conducción de los centros educativos y las comunidades, desarrollando su labor pedagógica en el fortalecimiento epistemológico del nuevo saber.

Los maestros egresados de las escuelas normales superiores, tienen una gran responsabilidad, que radica en orientar una educación futurista que proyecte ideales y que contribuya con el engrandecimiento que requiere el país y las nuevas generaciones, que sueñan con una calidad educativa acorde con las necesidades educativas del siglo XXI.

El maestro de los nuevos tiempos es aquel que busca trascender a través de sus actos, que por más cotidianos que sean, van marcando el camino a las nuevas generaciones, haciendo de una simple utopía, una utopía concreta. En la actualidad, estas escuelas son constructoras y orientadoras de jóvenes maestros que fundamentan su vocación profesional en la enseñanza de los niños, con el propósito de ser cada día mejor y ayudar a organizar una nueva sociedad que sienta los cambios en la formación pedagógica recibida.

2. Historia de las escuelas normales

El historiador, Germán Colmenares, a principio del siglo XVIII encuentra datos de que se otorgan herencias con la prescripción precisa que se estudie para ser maestro, y se van multiplicando esas acciones. Así surgen dos maestros trabajadores, que como hoy, los vendedores de libros o de electrodomésticos van tocando de puerta en puerta, pero ellos lo hacían por comida o plata, iban vendiendo su enseñanza, lo que significa que ser maestro es una profesión que empieza antes de que existiera la escuela y el saber pedagógico.

En la colonia no había maestros y esa labor la hacían los eclesiásticos, el maestro empieza a aparecer cuando esa figura se va desagregando (al lado del cura aparece el juez).

Y llega el momento cuando ese maestro se articula con la escuela, empezando a aparecer los Manuales. El 26 de septiembre de 1776 surge una escuela que es completamente distinta a la parroquial o la catequista existentes; una escuela cuyo propósito era enseñar conforme a un método, de acuerdo con una metodología.

El trabajo consultivo sobre las prácticas pedagógicas en la colonia, en concreto en el siglo XVIII y XX, ha sido un esfuerzo por reconstruir la memoria pedagógica, es decir, lo que fue el maestro a través de la historia, que tristemente se manifiesta como algo provisional, porque el maestro, realmente, no ha existido siempre, existe ahora, pero que aun así no es una institución externa.

Hubo grandes épocas en las que el maestro no existía, él es un fenómeno reciente en nuestra cultura, es un hecho del siglo XVIII. Recordar esto nos ayuda a programar o determinar cómo hay que pensar en la formación del maestro ahora; haciendo una revisión de lo que sucedió en épocas anteriores sobre la vida del maestro, tendremos luces para pensar la realidad educativa de hoy y del maestro.

Es importante tener en cuenta que la Ley Uribe de 1903 ordenó que en cada departamento se abriera una escuela normal para varones y otra para mujeres, que contarían con una escuela primaria anexa para los ejercicios prácticos de los métodos de enseñanza. Esta ley se fundamentó en dos principios que marcarían el devenir del saber pedagógico y la educación pública hasta mediados del siglo: el énfasis en la dimensión metodológica de la pedagogía y la finalidad educativa de progreso económico (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 1959).

En cuanto al saber, el inicio del estudio teórico y de las prácticas pedagógicas se fue postergando con cada nuevo plan de estudio. En el Plan Zerda¹ estas asignaturas se introdujeron en el primer año. En 1913 y 1919 se iniciaron en el segundo año. En 1933 y 1935 sólo aparecieron en los dos últimos años del programa, y para 1946 se concentraron en el último año de estudios.

Formación y maestro no han existido siempre

Primero existe el maestro; un maestro que se va produciendo silvestre (muchas veces eran personas eruditas que venían de España). En ese tiempo habían varios

¹ El Plan Zerda organizó la inspección educativa y las direcciones departamentales de educación; dividió la educación en primaria, secundaria y profesional; y dejó a cargo de la Administración Departamental la instrucción primaria, y la educación secundaria y superior a cargo del Gobierno Nacional.

conventos menores y algunos monjes que se salieron de dichos conventos, se dedicaron a enseñar; eran personas que no estaban formados por una institución (la formación aparece más tarde), a principios del siglo XIX se puede hablar ya de formación, antes no había una formación especializada.



Figura 1. Normal Femenino Liceo Mayo, La Cruz, Nariño (1946).

Fuente: Archivo Normal Superior del Mayo, La Cruz (N).

En 1844, durante el gobierno de Mariano Ospina Rodríguez, se desarrolla en Colombia, la Normal Estatal, la cual apareció en 1821, pero no con las características de 1844; era un Estado conservador, sin embargo, reconoce explícitamente y por ley, que la Normal es diferente de la Escuela Parroquial y de toda acción eclesiástica. Es decir, se empieza a reconocer esa personalidad, esa naturaleza a alguien que es formador de maestros (MEN, 1946).

Las Escuelas normales² en Colombia fueron creadas con la misión de formar maestros, y de acuerdo a ello, han tenido un papel protagónico en la historia, de manera que “su evolución está determinada por la necesidad de mejorar la cultura pedagógica, tanto en el campo teórico como en el investigativo y práctico” (Gelvez y Aguirre, 2010, p. 6).

El método para instruir al futuro maestro era el mismo sistema de enseñanza mutua, por esta razón debía integrarse como uno más en los procedimientos de enseñanza. No existía aún el discurso general para todos los alumnos maestros.

² La Escuela Normal es un instituto para la enseñanza profesional de maestros. Es una institución que ayuda a quienes quieren hacerse maestros y ejecutar su tarea, en que aprender significa: aprender no a leer, sino a enseñar a leer; no a escribir, sino a enseñar a escribir; no gramática, sino a enseñar gramática; no geografía, sino a enseñar geografía; no aritmética sino a enseñar aritmética (Revista Escuela Normal, 1875, p. 10).

Las escuelas normales tienen que renovarse desde sus docentes, promoviendo la formación de un nuevo maestro, un docente con características muy diferentes al profesor tradicional. Hay que producir todo un gran cambio generacional, es decir, una gran conmoción para un proceso selectivo entre el profesorado de las Normales, para que queden los mejores y se proponga con ellos formar las nuevas generaciones de maestros en Colombia.

Las normales superiores van a ser las instituciones que se apropien de la actitud para crear potencialidades y medios que en un determinado plazo le permitan, conjuntamente con las universidades, formar un nuevo maestro que esté en condiciones de aportar esos conocimientos, en el análisis que los niños y jóvenes esperan, para que sus sueños sean realidades (Muñoz, 2013).

La acción o componente fundamental de las Normales Superiores, surge en el hecho de estar centradas en la investigación, porque los nuevos maestros deben prepararse óptimamente para conocer su comunidad de trabajo, de manera que logren aplicar sus conocimientos en el análisis de experiencias y sucesos, traducidos en resultados positivos que ayuden al logro de una excelencia educativa.

La docencia, debe definirse como enseñanza más investigación pedagógica, enfocada a escribir y profundizar sobre las experiencias que se viven en el aula de clase con los estudiantes, proyectándose luego al conocimiento de la familia y sus relaciones.

Ahora bien, las escuelas normales en Colombia y en algunos países Latinoamericanos, fueron llamadas escuelas normales superiores, destacándose las escuelas normales femeninas, escuelas normales de varones, escuelas normales departamentales, escuelas normales regulares y escuelas normales rurales (Figuroa, 2007), cuyo fin era formar maestros que fortalecieran la educación primaria, secundaria y superior; además, se buscaba la profesionalización para expandirse a lo largo de todo el territorio nacional.

Importancia de la formación

En cada escuela el trabajo de los maestros superiores adquirió un contenido específico, construido en la cotidianidad escolar; cada escuela produce a sus maestros y estudiantes, es decir, cada escuela tiene los maestros y estudiantes que merece. Es por esto que en cada escuela se genera el vínculo pedagógico maestro-estudiante; de ahí que Gramsci citaba a la docencia como “el trabajo viviente” del maestro, que se produce dentro de una sociedad y en un momento histórico determinado, donde cada uno de los actores refleja sus relaciones sociales y culturales y que contribuyen a una verdadera formación.

En este sentido, pensar en la formación de maestros para atender la población de preescolar y básica primaria, es pensar en el foco de atención, ya que estos programas tienen que ver fundamentalmente con la infancia (referida al conjunto de niños con edades entre los 0 y los 14 años) en contextos de cambios sociales e innovación científica y tecnológica (Gelvez y Aguirre, 2010).

El hombre debería vivir en una constante búsqueda del porqué de los fenómenos que suceden a su alrededor; el ser humano debe alimentar esa inquietud de

buscar y rebuscar el verdadero sentido de la existencia para tener más razones de luchar y superar los estándares de la realización personal y comunitaria.

Cada quien por supuesto, orientará sus preguntas a aquello en lo que más trabaja, en lo que es su mayor responsabilidad; sin descartar que incursione en otros campos. Y la actitud investigativa es una forma de compromiso más profunda con el quehacer y con la comunidad que recibe los efectos en ese quehacer.

Investigar, ha sido por interpretación cultural, una tarea de los sabios, lo cual es una gran verdad; pero hoy, el concepto se ha ampliado a otros niveles y se exige que todo profesional ausculte con mucho interés sobre lo que es su trabajo y proyección.

Para el caso de la educación y más concretamente del maestro, es indispensable que se sienta el deseo de servir a la causa de los estudiantes; que se piense el proceso educativo como un camino que requiere mejoramiento permanente, y que se visualice la escuela como una experiencia de vida en donde los niños y jóvenes encuentren respuestas efectivas a sus inquietudes.

Sáenz (2007), afirma que los maestros deben enseñar cosas que sirvan para la vida, cosas buenas que no se olviden nunca, y que tengan presentes cuando sean mayores. Estando seguros que son reales en la vida.

El maestro, entonces, será la iluminación de su proceso, pero enfatizando que el destino de los nuevos saberes, son los estudiantes, que quienes tienen el derecho a salir adelante son ellos, y que la institucionalidad, llámese estado, escuela, maestro, comunidad, está en la obligación de orientar todos los esfuerzos, a ese fin. ¿Y esto cómo se logra? Preguntándose por la vida de los estudiantes: su origen, su cotidianidad, sus aspiraciones, sus problemas... ese tipo de preguntas deben responderse con ellos y de esos resultados salen las innovaciones que deben producirse en la escuela, con el maestro a la cabeza; el complemento de ese proceso debe estar en la familia, pero entendiendo que muchos hogares no tienen el privilegio de contar con personas que gocen de un buen grado de cultura.

Flórez (1994), nos sitúa nuevamente en la pretensión de hablar de la pedagogía como una ciencia, por lo tanto afirma:

La pedagogía como disciplina científica describe de manera constructivista y hermenéutica la articulación entre el contexto de la enseñanza y el contexto del aprendiz, con el fin de formular estrategias que permitan elevar y orientar el rigor de la reflexión docente y la calidad de la enseñanza. (pp. 160-161).

El maestro investiga sobre los conocimientos para saber y saber bien, con el propósito de convertirlo en saber para los estudiantes; entiéndase que sabe, la persona que está en condiciones de aplicar lo que aprendió, no la que repite una respuesta en una prueba calificativa.

Margaret Mead: “mi abuela quiso que yo tuviera una educación; por eso no me mandó a la escuela” Rodríguez (2001).

Todos aprenden de la escuela y los retos que se impone es formar un hombre crítico y comprometido con su realidad en la transformación social; los padres

buscan superar los peldaños que ellos conquistaron y que sus hijos sean superiores, de allí que la escuela deba ser la fuente para conquistar sueños y anhelos como formadora de ciudadanos y de valores que dan sentido a la vida digna.

El maestro debe saber sobre la vida de sus discípulos para conocer su realidad y de acuerdo a ella, accionar y reaccionar en su gestión educativa; si no se indaga el ambiente familiar e inclusive el vecindario, no se puede interpretar el comportamiento de un niño o adolescente. Este tema que refiere a la Genética, la Sociología, la Psicología, la Economía es parte fundamental del currículo, y no se puede dejar de lado con la disculpa de que no hay preparación plena en los docentes. La acción investigativa del maestro sobre su cotidianidad, es inherente a su condición de orientador comprensivo de personitas que tienen dificultades para aprender y comportarse, e incluso para aquellos que real o aparentemente se acomodan a los lineamientos de la escuela.

En esa medida, la investigación es parte esencial de la pedagogía y la pedagogía es el saber fundante del maestro; por ello, las dos deben unirse de manera fuerte y eficaz, porque la práctica pedagógica, que es el actuar permanente del maestro frente a sus estudiantes, escuela y comunidad, se nutre de los descubrimientos cotidianos en la sencillez de lo común pero con la importancia de lo novedoso.

Currículo y plan de estudios

“La reestructuración curricular de la educación hacia la integración del saber”. López (1987) afirma que:

No es posible aceptar que el proceso curricular se conciba como una acción operativa instrumental, como un listado de asignaturas inconexas (plan de estudios), como una yuxtaposición de cursos, como el resultado de un proceso acrítico y rutinario, como algo que está más emparentado con la acción en detrimento de la reflexión. (s. p.).

El currículo del Programa de Formación Complementaria, está enmarcado en una concepción de infancia que sirva como referente al objeto de formación de docentes de preescolar y básica primaria. De acuerdo con lo anterior, se concibe al niño como agente en su proceso de formación y como ser humano en continuo desarrollo, lo cual exige que el currículo permita a los futuros normalistas (educadores):

Comprender y atender las necesidades particulares de los niños, siendo capaces de promover el crecimiento armónico, la creatividad, el desarrollo de las competencias básicas y de los valores civiles y éticos, y preparando a los estudiantes para una vida académica en niveles más altos del sistema educativo. (Gelvez y Aguirre, 2010, p. 13).

La práctica pedagógica del maestro en su diario vivir y actuar, exige formación permanente y ese es un compromiso que no se puede aludir so pretexto de mucho trabajo o bajos salarios, porque el sujeto educativo es una persona que no merece ser víctima de las irresponsabilidades del estado, la politiquería, la desigualdad social o un sindicalismo mal interpretado.

Novak y Gowin (1988) afirman que ser maestro significa enriquecerse para enriquecer, perfeccionarse para perfeccionar, hacerse autónomo para conducir la autonomía. Por lo tanto, la práctica pedagógica que se organiza en las Escuelas

normales para estimular, ensayar, corregir y promocionar a sus estudiantes, tiene las mismas características, es su quehacer diario pero no fraccionado, en una escuela que le abrió las puertas para recibir su entusiasmo y entregar orientaciones a través del docente titular que ingresa también a un ambiente de enseñanza-aprendizaje con aquel joven o señorita que anhela ganar en experiencia.

Ese tipo de práctica pedagógica tiene la virtud de comprometer al maestro de formación (estudiante de la normal), porque simultáneamente que “dicta clase” (hace momentos pedagógicos), desarrolla una investigación que tiene que ver con los niños o padres de familia, o ambos, o la comunidad, o la ecología para mejorar la vida, o la economía regional por las condiciones familiares, o la salud como causa y consecuencia de la educación que no satisface las expectativas de las familias y los pueblos.

Porlán (1993), propone un currículo alternativo que contenga una hipótesis de referencia sobre el conocimiento escolar deseable, es decir, sobre el conjunto de conceptos, procedimientos y valores, cuyos significados se consideran convenientes, aunque no imprescindibles, que los alumnos construyan durante el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El maestro en formación, sabe que la investigación educativa es una tarea implícita en su gestión como educador y no solo para graduarse, sino para imprimirle al proceso educativo ese cambio indispensable que consiste en la corresponsabilidad maestro-estudiante para alcanzar los logros, los sueños y esa nueva vida que todos aspiramos.

El maestro en formación, quien a través a sus cuatro o cinco semestres, ha alcanzado en su formación, entra a formar parte de una comunidad (vereda) de una escuela, de una realidad; y allí, con la ayuda de todos se plantean situaciones, problemas, hipótesis; luego, se selecciona una problemática y se desarrolla un proceso de preguntas, respuestas, intercambio de ideas, rebusque de información y soluciones parciales o totales si es posible, pero dejando abiertas las puertas a tareas investigativas subsiguientes.

En esa tarea investigativa, el maestro en formación cuenta con el acompañamiento de sus profesores, coordinadores, directivos, maestros de la escuela, autoridades en general y familia; entre todos llevan a cabo el plan que intenta mejorar la vida de los niños y la comunidad.

Es una gestión que enriquece la vida personal, profesional y comunitaria y brinda sin lugar a dudas, nuevas formas de convivencia, en donde se reconozcan las diferencias individuales pero respetando los principios fundamentales del ser y del saber, al lado de la responsabilidad y la disciplina en la alegría, sin lo cual no es posible la libertad en orden ni la cesación de la horrible noche, porque cuando cada quien opina (algunas veces no se piensa) y quiere imponer su opinión, se pierde la fuerza de la investigación.

Práctica docente

En la formación de docentes, la práctica pedagógica se encamina a complementar el desarrollo de competencias profesionales, a partir de:

a) La incorporación y producción de conocimientos y prácticas que se fundamentan en el conocimiento científico, cultural y pedagógico; b) de la aprehensión de nuevos enfoques y modelos pedagógicos; c) del aprender a transformar colectivamente la realidad; y d) de la lectura crítica de contextos. (Gelvez y Aguirre, 2010, p. 16).

Para investigar es muy importante saber preguntar; las buenas preguntas, claras e interesantes mueven y conmueven el espíritu, y esa energía se convierte en acción, para llegar a las metas. Si la pregunta se convierte para el maestro en un componente vital, la respuesta recobra el verdadero valor en el proceso evaluativo; es saber cómo está aprendiendo, no cuanto aprendió.

La evaluación es otro eje del proceso educativo y deberá convertirse en proceso investigativo, para que así la práctica pedagógica en formación permanente sea parte esencial de la vida escolar; de lo contrario la práctica pedagógica y la investigación educativa perderán su razón de ser, y las escuelas su razón de existir.

En la actualidad, se quiere conocer ¿cuál es la aplicabilidad que da el maestro en el ejercicio de su profesión? Si su teoría es congruente con su práctica, además de responder, ¿cuál será la verdadera entrega a la labor pedagógica?

Lo anterior nos plantea dos posibilidades de existencia del maestro, la primera de ellas, se refiere a la constitución del oficio de enseñante, surgida del cruce entre las didácticas y las disciplinas con las cuales se relaciona por razones de su enseñanza; la segunda de ellas, hace relación al maestro definido por su condición de pedagogo a partir de la apropiación, difusión y construcción del saber pedagógico. El maestro de maestros es el especialista en pedagogía e interdisciplinidades, se diferencia del enseñante, en que éste tiene un contacto con las disciplinas a través de las didácticas, y el maestro lo hace con la intermediación de un saber sobre el saber de la enseñanza, es decir una relación siempre intermediada por el saber pedagógico.

Para enseñar hay que hacerlo con el conocimiento que se sustenta sobre bases científicas, atendiendo a las leyes propias de una pedagogía, que como ciencia establece y aclara las concordancias que habrán de existir entre lo que se pretende enseñar, lo que se necesita enseñar, y lo que se desea realmente aprender, de aquí que en la heterogénea corriente del pensamiento pedagógico autogestionario, se busque, con afán, la creación de una escuela completamente diferente a la tradicional, novedosa y audaz, apoyada en la autogestión, promotora del desarrollo de la responsabilidad de los educandos, en relación con el aprendizaje de los mismos, procurando al mismo tiempo, la formación de aquellos valores sociales que se precisan para la integración de un alto grado de compañerismo y una participación social de todos y para todos, de manera consciente y consecuente.

El maestro Francisco Socarrás³, afirma:

Un buen educador egresado de la Escuela Normal Superior de Colombia o de Facultad de Educación debe ser un educador integral y un científico en el área de su

³ Socarrás, nació en Valledupar fue médico, educador y escritor. Era el mayor de los hermanos. Viajó a Francia, México, tenía el empeño de ser lo que quería. Su sueño era ser médico y lo logró, escribió la historia del país y de su vida. Le gustaba la naturaleza, por eso se inclinó a la medicina. En la Escuela Normal fue llamado Maestro de Maestros. Formó grupos de estudio de la Psicología Educativa a través de las obras de Piaget.

especialización y en ningún caso un simple instructor. Debe estar formado en su área de investigación y a la vez, en los mejores métodos de enseñanza, los cuales se realizarán por los caminos del método científico propios para cada una de las ciencias. Si la formación lleva a la formación integral del educando, ella es posible solo a través de los métodos de investigación, que llevan al descubrimiento y a la creación. (1987, p. 9).

Ese nuevo maestro debe saber a quién enseña, aceptando que todo estudiante y al igual que las concepciones de la realidad son diferentes, que cambian a través de su proceso evolutivo, a razón de esto, es más que necesario el conocer su contexto emocional, cultural, social y familiar y la importancia de los saberes previos para su aprendizaje. Al nuevo pedagogo corresponde saber ¿cómo enseñar? Conociendo las implicaciones didácticas de la naturaleza epistemológica de su disciplina, con el fin de motivar un diálogo que active el proceso de desarrollo. El maestro debe saber: para qué enseña, por qué enseña, y estar actualizado en los saberes pedagógicos, siendo capaz inclusive de producir y manejar con fluidez diversos medios de información y comunicación.

Las escuelas normales en el marco de su autonomía, a través del Proyecto Educativo Institucional (PEI), pueden proponer su propio modelo para la formación de maestros, siempre y cuando se encuentre investigado, consultado, contextualizado y viabilizado. Entendiendo por modelo pedagógico, la relación flexible, dinámica, dialéctica, entre propósitos, contenidos, secuencias, el método o relación maestro, saber, estudiante, recursos y evaluación, es pues un constructo teórico y de interrelación en un contexto específico, que alimenta una perspectiva futura de formación y que se construye para concretar propósitos e intencionalidades, referidas a un proyecto de sociedad, cultura y educación.

Díaz (2010), argumenta que un Dios pedagógico es aquel profesional de la educación que, incluso sin el mismo saberlo o creerse consciente de ello maneja los designios y el futuro del alumno, sin considerar las consecuencias o el alcance de sus opiniones, manifestaciones, actos o decisiones.

Las instituciones formadoras de maestros serán de mejor calidad, con el objetivo de asegurar que el conocimiento culturalmente construido sea un patrimonio transgeneracional, creando ambientes de aprendizaje significativo para que el maestro no enseñe como le enseñaron, sino como debe enseñar.

La investigación

Una de las grandes preocupaciones de las escuelas normales es la formación de maestros con competencias investigativas. En este contexto, surgen preguntas como: ¿Para qué le sirve la investigación a un maestro?, ¿de qué manera, la formación investigativa, contribuye a la comprensión del sentido de la realidad escolar?, y ¿cómo la investigación transforma la práctica pedagógica?, entre otras (Gelvez y Aguirre, 2010).

El primer reto que debe resolver el maestro investigador es definir su objeto de investigación.

Según Stenhouse (2003) y Elliott (1993), la docencia no es una actividad realizada por los maestros, y la investigación sobre la enseñanza otra actividad llevada a

cabo por investigadores externos y de otras disciplinas. Esta separación entre investigadores y maestros ha sido la situación predominante en el pasado. Al respecto Stenhouse (2003), analizando su obra *Investigación y desarrollo del currículo, enfoques de la investigación en el aula*, afirma:

La mayor parte del trabajo realizado en esta área (investigación sobre la enseñanza) se ha basado en observadores que eran más investigadores que maestros. Y en general dichos investigadores se han interesado más por construir una teoría sobre la enseñanza y comunicar observaciones, en una forma dirigida sobre todo a la comunidad de investigadores, que en mejorar las aulas que han estudiado. No puede afirmarse esto de toda la obra que se ha publicado, pero siempre existen, al menos, huellas de la separación entre investigadores y profesores. (p. 210).

Giroux (1988) afirma que los profesores deben estar en condiciones de conseguir que el tiempo, el espacio, la actividad y el conocimiento, sean las condiciones que guíen la vida diaria en las escuelas.

La investigación se convierte en una oportunidad de conocer el mundo con el cual se convive a diario, para posteriormente entenderlo, siendo capaces de manejar y aplicar diversas soluciones en diferentes momentos de la vida. Todo paso que se da para encontrar oportunidades, es una demostración de investigación, ya que se tiene planteado mejorar para alcanzar las metas que se trazan hacia el futuro.

La investigación entendida así, tiene que poner en movimiento el pensamiento, el propio ser. Para lo cual, es preciso responder a la pregunta: ¿Cómo hacer para que una investigación ponga en movimiento el pensamiento? Se podría afirmar, que depende de una sola cosa, establecer un compromiso apasionado con ella, es decir, debe tocar las fibras más profundas, trabajando aquello realmente interesante, aquello que motiva a la investigación y el saber. Por ello, se podría decir que la investigación varía y se desarrolla de acuerdo con las relaciones establecidas entre las situaciones vividas, la capacidad de asombro, los estudios realizados, las dificultades a las cuales se enfrenta cada investigador, y el análisis que hace de ellas para dar alternativas de solución o para generar nuevas teorías al respecto.

La investigación educativa debe plantearse desde la realidad escolar, y de igual manera, contar con el maestro, puesto que él conoce lo que ocurre en el aula, puede dar respuesta a los problemas que la práctica educativa plantea. Investigar en el aula, es un proceso mediante el cual los maestros pueden deliberar sobre su toma de decisiones, y mejorar su práctica docente. Esto requiere una planificación reflexiva de la acción y evaluación de su práctica, con vistas a la innovación e intervención en la misma.

El maestro en formación, en su rol como investigador, es un intérprete de la realidad social en la que viven sus educandos, tiene a su disposición el laboratorio de la cotidianidad, cambiante con el día a día, con todas las relaciones y acontecimientos que se producen en su entorno y, en la misma medida que lo conoce, la realidad conoce, lo construye, partiendo de sus observaciones, y los diálogos sobre el registro de sus experiencias. (Gelvez y Aguirre, 2010, p. 18).

Según Elliott (1993), el profesor emprende una investigación sobre un problema práctico, cambiando sobre esa base algún aspecto de su práctica docente. El

desarrollo de la comprensión procede a la decisión de cambiar las estrategias docentes. El profesor modifica algún aspecto de su práctica docente como respuesta a algún problema práctico, revisando después su eficacia para resolverlo.

Por lo tanto, relaciona la investigación con la enseñanza, enfatiza en el papel de los educadores en ella, destacando la importancia de que los maestros y estudiantes generen conocimiento, reinventen su escuela, innoven, propongan y sobre todo escriban; el ejercicio escritural del maestro es fuente inagotable del conocimiento, además en la actualidad se debe motivar a la lectura y escritura como fórmulas que contribuyen al mejoramiento académico y crítico de los estudiantes para producir sus propias versiones y aportes a la enseñanza-aprendizaje.

La investigación es una actividad absorbente y apasionante que requiere curiosidad y deseo de conocer y describir los fenómenos; en sus inicios produce preocupación y en cierta medida, desasosiego en aquellos que inician esta actividad. Comenzar una tarea nueva implica en la mayoría de los casos incertidumbre, y ello es particularmente cierto en la investigación en el aula.

La primera dificultad con que se encuentra el maestro que inicia una investigación es responder a la pregunta: ¿Qué puede investigar? La incógnita predominante durante el proceso investigativo. Los manuales y textos de investigación tratan sobre cómo investigar, pero dicen muy poco en cuanto a qué investigar. Es verdad que no existen modelos o estándares que enseñen a responder a cuestionamientos, pero se puede consolidar algunas reflexiones que contribuyan a superar ese obstáculo, con el cual se encuentran los maestros que quieren investigar en el aula.

Un maestro entiende el significado del acto educativo, en el momento en el que es consciente de lo que hace, cuando responde a los interrogantes que el mundo le plantea, y revierten los resultados en procesos de mejoramiento de su quehacer.

El Programa de Formación Complementaria establece ambiciosos horizontes a las escuelas normales con el propósito de que puedan evaluar su trabajo y constatar que a través de la pedagogía se logran prácticas educativas que fortalecen su saber hacer en el ámbito profesional, de igual manera en los entornos sociales y productivos del país.

Cabe señalar la importancia de la investigación en el aula como fundamento de formación de los normalistas superiores, a razón de que la investigación define y regula la actividad profesional de los pedagogos, porque es el lugar de encuentro y diálogo en donde se formaliza una investigación lúdica y eficaz de manera que el arte de enseñar se convierta en una práctica creativa y responsable en donde maestro, alumno y sociedad encuentren siempre nuevas fronteras de dignidad y humanización.

Sacristán (2013) afirma que “la educación es una empresa colectiva de toda la sociedad considerada como necesaria para mantenerla y para tratar de mejorarla”. El normalista superior en su papel de investigador, es la persona encargada de mejorar la calidad educativa, teniendo en cuenta que la realidad

concreta del proceso escolar es multifacética y merece ser estudiada de manera amplia, en donde la creatividad y la producción dentro de la pedagogía sean los resultados que hoy se quieren asumir. Además, a través de ella encuentra caminos para mejorar y lograr resultados que vayan en bien de la comunidad educativa y que contribuyan a fortalecer procesos innovadores de cambio y compromiso para todos.

Desde aquí se sustenta que, el nuevo papel del educador será el de investigador porque permite la reflexión, el diálogo y el contraste permanente. Considera que la práctica profesional del docente es un proceso de acción y reflexión cooperativa, de indagación y experimentación, en la que el profesor aprende al enseñar y enseña porque aprende, interviene para facilitar y no impone, ni sustituye (Torres, 2010).

Estas consideraciones, imponen en un nuevo rol del docente normalista, como investigador del acto de enseñar. Tarea que aplicará desde el saber específico en integración con los pedagogos que piensan el acto de enseñanza desde lo individual y social.

3. Conclusiones

Las escuelas normales a través de su legado histórico demuestran que la formación de maestros fue el compromiso asumido con la sociedad, el entregar maestros comprometidos con su vocación, partícipes de las transformaciones que necesitan los niños y jóvenes de cada comunidad, y líderes que luchan por un mejor nivel de vida.

El maestro normalista tiene mucha claridad en cuanto a su formación y desempeño dentro y fuera del aula, es consciente que su trabajo tiene mucha relevancia y expectativa para demostrar las capacidades teóricas que influyen en la orientación de sus niños y cómo su enseñanza es la base para adquirir nuevos conocimientos.

La educación es un proceso en donde los estudiantes desarrollan sus capacidades intelectuales mediante la utilización de la pedagogía como fuente de conocimiento para la construcción de nuevos mecanismo y procesos, que impulsen el mejoramiento de la labor formativa como modelo de aprendizaje.

La historia de las normales desde sus inicios contribuyó y aportó los conocimientos necesarios en la formación de los niños y jóvenes del país, los cuales fueron orientados con el único propósito de prepararlos para ser maestros, y contribuir con el desarrollo de las regiones dentro de cada contexto geográfico donde fueron creadas.

El legado que han venido construyendo las normales en Colombia, no ha sido fácil, ya que cada mandatario y partido político han aportado infinidad de cambios, unos positivos y otros negativos, dependiendo de los avances y recursos utilizados en el mejoramiento de la calidad educativa que exigía la sociedad en la cual se estaba formando al nuevo maestro.

De acuerdo con la organización política y educativa del país, las escuelas normales fueron creadas bajo los principios de las tendencias pedagógicas para el fomento de una educación más dinámica y activa, en donde se formaba maestros con

grandes capacidades para bajar el índice de analfabetismo que se presentaba en Colombia, recalando los valores y el progreso de los pueblos.

4. Conflicto de intereses

El autor de este artículo declara no tener ningún tipo de conflicto de intereses sobre el trabajo presentado.

Referencias

- Díaz, F. (2010). *Como aprender a enseñar*. España: Ediciones Toromítico.
- Elliott, J. (1993). *El cambio educativo desde la investigación - acción*. Madrid: Ediciones Morata, S. L.
- Figueroa, C. (2007). *Historia de las Escuelas Normales. Una prospectiva educativa para el mundo y para Colombia. Siglo XVIII a inicios del siglo XX*. Bogotá D.C.: Grafimpresos Quintero.
- Flórez, R. (1994). *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Santafé de Bogotá: McGraw-Hil.
- Gelvez, H. y Aguirre, E. (2010). *Documento de apoyo a la verificación de las condiciones de calidad del programa de formación complementaria*. Bogotá D.C.: MEN. Recuperado de http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-208800_archivo_pdf_docverificacionfeb19.pdf
- Giroux, H. (1988). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- López, N. (1987). *Retos para la construcción curricular. De la certeza al paradigma de la incertidumbre creativa*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (1946). *Memorias del congreso de 1946*. Bogotá: Imprenta departamental.
- _____. (1959). *Educación Colombiana. Disposiciones Orgánicas y Reglamentarias de la Educación Nacional de 1903 a 1958*. Bogotá: Imprenta del Ministerio de Educación Nacional.
- Muñoz, J. (2013). *La Educación y el aporte de las Normales en Nariño*. (Tesis de Doctorado). RUDECOLOMBIA, Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia.
- Novak, J. y Gowin D. (1988). *Aprendiendo A Aprender*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- Porlán, R. (1993). *Constructivismo y escuela. Hacia un modelo de enseñanza-aprendizaje basado en la investigación*. Sevilla: Díada Editora.
- Revista Escuela Normal. (1875). Volumen 6(220-221), 10.
- Rodríguez, P. (2001). La sociedad del conocimiento y el fin de la escuela. *Educere*, 13, 19-23.
- Sacristán, J. (2013). *En busca del sentido de la educación*. Madrid: Ediciones Morata, S. L.
- Sáenz, G. (2007). *El brillo de un maestrillo*. Sevilla, España: Fundación Ecoem.
- Socarrás, J. (1987). *Facultad de Educación y la Escuela Normal Superior de Tunja*. Editorial La Rana y el Águila.
- Stenhouse, J. (2003). *Investigación y desarrollo del currículo, enfoques de la investigación en el aula* (5ta. ed.). Madrid: Ediciones Morata, S. L.
- Torres, Á. (2010). *Pensar la pedagogía en y para la docencia universitaria. Diálogos por la Reforma Universitaria N° 11*. Facultad de Educación, Universidad de Nariño, San Juan de APsto, Nariño, Colombia.